

La escuela pública popular y los bachilleratos populares en Argentina: diálogos sobre vínculos entre la educación pública y la educación Popular

(Entrevista a Ezequiel Alfieri y Fernando Lázaro, integrantes de la Cooperativa de Educadorxs e Investigadorxs Populares-Histórica)*

*Cristian Olivares Gatica***

*Victoria Garcés López****

Presentación

Una de las tantas discusiones que actualmente se puede ver en distintos territorios de nuestra América en torno a la educación popular son sus problemáticos vínculos con la educación pública; debate que —hasta donde tenemos registro— se dio durante la década de 1990 en Brasil, a través de lo que se ha denominado la *escuela pública popular*⁴. Dado a que como Escuela

* Entrevista realizada el jueves 20 de septiembre del 2018 en el Bachillerato Popular Maderera Córdoba, Buenos Aires, Argentina.

** Chileno. Educador popular de la Escuela Pública Comunitaria del Barrio Franklin (EPC). Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica y Licenciado en Educación con mención en Geografía de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Umce). Magíster en Historia de la Universidad de Chile. Docente e investigador del Departamento de Educación Básica de la Umce. Integrante del Grupo de Trabajo Clacso «Educación popular y Pedagogías Críticas» y de la Red Trenzar. Orcid: 0000-0002-6281-2034. Correo electrónico: cristian.olivares.gatica@gmail.com

*** Chilena. Educadora popular de la Escuela Pública Comunitaria del Barrio Franklin (EPC). Profesora de Estado en Matemáticas y Física y Licenciada en Educación egresada de la Universidad de La Serena (ULS). Profesora de Matemática del Colegio Raimapu. Correo electrónico: victoria.garces.lopez@gmail.com

⁴ Los textos a los que hacemos referencia para hacer esta afirmación son el «Escuela pública popular» de Moacir Gadotti publicado en el libro *Educación popular: crisis y perspectivas* (1993) y «Proyecto pedagógico» de Paulo Freire publicada en *La educación en la ciudad* (1997).

Pública Comunitaria del Barrio Franklin⁵ sostenemos, entre otros elementos, la necesidad de tal vinculación, aprovechando la invitación que se nos hizo llegar para participar del *XIV Encuentro de la Red de Redes de Educadorxs Populares* durante el 2018 en Argentina⁶, nos reunimos con diferentes compañeras y compañeros para nutrirnos de los saberes que nos pudiesen compartir. Entre ellas/os estuvieron Ezequiel Alfieri y Fernando Lázaro, integrantes de la Cooperativa de Educadorxs e Investigadorxs Populares-Histórica (CEIPH), organización que en el 2004 levantó el primer Bachillerato Popular⁷ en Industrias Metalúrgicas y Plástica Argentina (Impa), desde donde no solo han sostenido esta y otras experiencias educativas además de impulsar diversos espacios de autoformación para educadoras/es⁸, sino que también han ido desarrollando en su práctica y planteamientos los posibles vínculos entre la educación popular y la educación pública. La conversación que tuvimos sobre cómo han ido entendiendo y poniendo en práctica la concepción de una escuela pública popular, además de sus limitantes y potencialidades, es lo que a continuación quisieramos compartir con ustedes.

Escuela Pública Comunitaria (EPC): Compañeros, en primer lugar, queríamos darle las gracias por abrirnos las puertas del Bachillerato Popular Maderera Córdoba. Sin duda es un espacio maravilloso el que han construido. Y además agradecerles por darnos el tiempo para que podamos conversar sobre las relaciones de la educación Popular y la educación pública que

5 La Escuela Pública Comunitaria del Barrio Franklin es una experiencia ubicada en el límite sur de la comuna de Santiago de Chile que, posicionada desde las Pedagogías Críticas y la Educación Popular, sostiene junto a varias organizaciones la propuesta de que la educación sea financiada por el estado y esté bajo el control de las comunidades educativas, desde lo cual, en nuestro contexto, se podría fortalecer y resignificar la educación pública para que contribuya a los procesos de emancipación social. En cuanto proyecto surge en el contexto de movilización social por una «educación pública, gratuita y de calidad» en agosto del 2011 y como experiencia se materializa desde el 2013 a la fecha, particularmente mediante nivelación de estudios, clases de español para personas migrantes haitianas y brasileñas, diversos espacios de autoformación, asambleas de educadoras/es, asambleas comunitarias, talleres y múltiples actividades comunitarias. Para ver fotos, videos y declaraciones, además de seguir las diferentes actividades que se van realizando en la escuela, se puede visitar el FanPage de Facebook «Escuela Pública Comunitaria» mediante el siguiente link: <https://www.facebook.com/Escuela-P%C3%BAblica-Comunitaria-543980918987525/>

6 Celebrada el 14 y 15 de septiembre del 2018 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

7 Un Bachillerato Popular es un espacio de educación donde personas jóvenes y adultas asisten para terminar su escolaridad, basado en los planteamientos de la Educación Popular e impulsado por organizaciones sociales, territoriales o sindicales.

8 Entre esos espacios, se pueden destacar tanto las diferentes versiones de la *Escuela de Formación de Formadorxs en Educación Popular «Dora Barrancos»*, lanzamientos de libros, conversatorios y otras actividades presenciales, como las publicaciones de libros como *Praxis política y educación popular. Apuntes en torno a una pedagogía emancipatoria en las aulas del Bachillerato Impa* (2016) y *Pedagogos de la revolución: diálogos en torno a la Campaña de Alfabetización Cubana* (2017).

han ido realizando desde la Ceip-Histórica. Queríamos comenzar con preguntarles, ¿cómo están entendiendo la escuela pública popular? ¿Lo ven como una experiencia en particular o como un modelo educativo que busca transformar el sistema escolar en su completitud? ¿Podría pensarse, por ejemplo, una universidad pública popular bajo los principios que desarrollan en el «bachi»⁹ o solo es el «bachi» en sí mismo?

Ezequiel Alfieri (EA): Ese es un debate que tuvimos en algún momento. Obviamente uno lo que quiere es que la educación pública se convierta en educación pública popular, que sea un sistema completo. Ahora bien, eso implica entrar en debate mucho más amplio que aborde, por ejemplo, la discusión sobre la formación docente que va desde la academia hasta el profesorado. Es un debate muy complejo, porque realmente la educación tradicional en Argentina ha triunfado y ha tenido una línea directriz muy clara: ha logrado tener un monopolio, en el sentido de que la educación es pública estatal y nada más, no hay otras posibilidades. Tiene una tradición positivista, normativista, liberal y conservadora muy fuerte; ha borrado todas las disidencias que hayan podido emerger...; las ha borrado o las ha absorbido y modificado para ese proyecto que desde 1884 fue el que se estableció a partir de la ley de enseñanza estatal, laica y gratuita; y hasta el sujeto que se ha conformado desde el sistema hegemónico ha sido muy claro y muy preciso, e incluso, ha borrado sujetos de la historia para que eso pueda lograrse. Entonces, me parece que nosotros dijimos «bueno, ¿por dónde empezamos? Empezamos por las sujetas y sujetos que han sido excluidos y marginados del sistema educativo», que ese sujeto es el joven adulto y adulta. Eso nos llevó dentro de la educación de personas adultas: primero al bachillerato, luego a la primaria popular y ahora el profesorado¹⁰ y la parte cultural, con la apertura del Centro Cultural. Ahora, ese proyecto implica ponerlo en tensión con la parte tradicional del sistema de adultos; pero no estamos descartando que la primaria, el jardín y la educación media en general tengan que ser de educación pública popular. Creo que son instancias que, para ahora que estamos discutiendo esto y estamos en esta etapa, va a llevar bastante tiempo y —como les digo—, por lo menos en Argentina, los proyectos hegemónicos han sido muy claros, muy contundentes. La primera escuela que se abre es la nuestra en Impa, que ha roto el binomio educación pública controlada por el estado y educación pública con gestión privada: fue la primera, después de ciento y pico años de historia, y tiene que ver con las fábricas recuperadas.

⁹ «Bachi» es la abreviación de bachillerato popular.

¹⁰ Los profesorados son espacios de formación para educadoras y educadores levantados desde la Ceip-Histórica. En la actualidad funciona el profesorado de Matemática, de Historia y el de Lengua y Literatura.

EPC: Eso de que los movimientos vinculados a la educación han roto con ciertas perspectivas hegemónicas cuando se anclan a proyectos políticos más amplios y emancipadores es una característica histórica en nuestra América.

EA: Claro; las relaciones de fuerzas te llevan hoy a estar acá. Las condiciones materiales sociales te llevan a que el movimiento de empresas recuperadas se sostiene también como puede, dentro de las condiciones del desarrollo que actualmente tiene el sistema capitalista. También se ancla a los movimientos territoriales que tienen sus bemoles por toda la lucha. La teoría de la educación pública popular la tomamos de Freire cuando era secretario de estado de San Pablo entre 1989 y 1991, pues fue entonces cuando dijo: «¿qué hago con esto?»¹¹.

EPC: Claro, nos queda más claro desde dónde toman el concepto y cuál sería algunas de sus limitantes para construir un sistema con esas características en Argentina. Ahora bien, ¿cómo han ido entendiendo la educación pública popular a partir de su experiencia con los «bachis»?

EA: Nosotros la entendemos como la *escuela*; no como educación, sino que como escuela pública popular impulsada en primer lugar por organizaciones sociales, no por empresas privadas ni por el Estado; eso es fundamental. En tensión y disputa con el Estado en tanto acreditación, en tanto salario para los trabajadores y trabajadoras, en tanto interpelación que levanta el principio de autogestión y autonomía (autogestión para el proyecto educativo y la autonomía para la toma de decisiones). La autogestión en la historia argentina tiene varias tradiciones: anarquista, socialista y proyectos del peronismo. Tiene una mixtura bien fuerte y en América Latina —ustedes saben— es la experiencia comunitaria en Chile, la autonomía zapatista, los proyectos del MST, Warisata en Bolivia, todo el pensamiento Mariátegui en Perú...; toda esa línea, esa tradición es la que se intenta retomar. El tema de borrar ciertas categorías propias de la educación tradicional, en tanto director o secretaria, por ejemplo, eso acá no existe. Pero el trabajar con parejas pedagógicas y lo que les acabo decir, es como un combo para trabajar un proyecto político-pedagógico a largo plazo. Ahora nosotros estamos trabajando en el tema en el área de sociales, por ejemplo, cómo se incorpora como eje la educación popular feminista para trabajar en las materias, pero como eje de área que sea incorporado en todas las materias. Lo central para nosotros y nosotras está en cómo pensar el proyecto colectivamente.

¹¹ Si se desea profundizar en la experiencia de Paulo Freire cuando asumió como Secretario de Educación de Sao Paulo, se recomienda revisar el texto de Roberto Elisalde *Paulo Freire: educación popular, Estado y movimientos sociales. Una experiencia de gestión al frente de la Secretaría de Educación de San Pablo (1989-1991)* (2015).

Fernando Lázaro (FL): Es todo colectivo, eso es fundamental. Pero pensaba también que no es algo que esté ya cerrado y acabado. La seguimos pensando todo el tiempo y seguimos generando alternativas y otras cuestiones que tienen que ver cuando planteamos la disputa al Estado; es una disputa muy compleja, pues hay un montón de bachilleratos que todavía no están reconocidos. La lucha nuestra en realidad es que exista una ley de bachilleratos populares que contemple la particularidad de los «bachis». No adecuarnos a ciertas cuestiones, sino que exista una ley nacional de «bachis»; es complejo, pero lo seguimos pensando. En Impa lo logramos como fábrica, fue un avance enorme. Una ley nacional de la expropiación de Impa como fábrica se piensa como espacio abierto, como ciudad cultural. Lo que se expropia es el espacio con sus múltiples actividades. En el predio está el centro cultural, la fábrica y el «bachi». Esa ley fue un gran avance. Nosotros estamos pensando en un futuro en una ley que tenga que ver con las particularidades que tienen los bachilleratos populares, pero cada vez está más complicado, pero la seguimos peleando, la seguimos luchando.

EPC: ¿De qué forma están validados los bachilleratos?

FL: Hay diferentes formas: a través de resoluciones, decretos...; depende de las relaciones de fuerza que incorporamos como categorías a la estructura del Estado. En ciudad de Buenos Aires hay 25 bachilleratos populares reconocidos, siendo hoy casi el 25 % de la oferta educativa en la Ciudad de Buenos Aires. Aproximadamente hay 100 bachilleratos populares en todo el país, con una fuerte presencia —como dijimos— en Ciudad de Buenos Aires y en Provincia de Buenos Aires.

EPC: Por eso también hay varios «bachis» aquí en ciudad capital.

EA: Pero también porque emergen del mismo territorio. Entonces donde haya pibas y pibes que necesiten terminar el secundario, van a emerger.

FL: Es que no es fácil sostener un «bachis». Nosotras y nosotros estuvimos siete años sin cobrar salario. Y nos decían «¿cómo van a aguantar sin un peso?», y eso que tenemos como concepción no recibir plata de ningún lado, solo del Estado. De hecho, una fundación francesa nos quería dar 44 mil euros, lo cual nos negamos porque de seguro después aparecería en su página que «tal fundación donó plata a la escuelita de pibes pobres». Nosotros dijimos que no. Estatales sí y venía la propuesta de voluntariado de la UBA que dan a proyectos, ahí sí. Una vez en el foro mundial de educación que se organizó acá, también creo que era Petrobras quien nos ofrecía *guita*¹² para auspiciarnos y también lo rechazamos. Cuando fuimos reconocidos, pudimos lograr que reconozcan toda la planta docente tuvieran título o no. Tenemos compañeras y

¹² Hace referencia al dinero.

compañeros a los que no les validaban su título del extranjero, por ejemplo, y también entraron. Ahora nos solicitan obligadamente el título, pero al principio entraron todos y todas.

EPC: En nuestra escuela llevamos más de cinco años sin tener sueldo, así que también entendemos este proceso. Con respecto a la vinculación con el Estado, ¿cómo funciona el financiamiento?

FL: Cobramos salario y somos nombrados como cualquier docente. Lo que sí pudimos hacer es un curso con dos docentes reconocidos, con parejas pedagógicas. No hay un docente que no se reconozca: es un avance a este ideal, pues no hay compañera o compañero que no cobren salario. Un poco contar los porcentajes: hay un porcentaje de salario que va al bachillerato (2%), que es el fondo de sostén, y otro porcentaje que va a la organización al fondo de lucha (3%). El salario que viene del estado no va a la escuela, va directo a los docentes. Hay «bachis» donde sí van para la escuela y no los docentes. Nosotros sentíamos que si el espacio de organización entrega salario, nos transformamos en patronos. Por ello luchamos porque cada compañero que reciba un salario también sea un militante trabajador. Peleamos también el concepto de trabajador de la educación. También hubo un debate ahí. Pero también en esta coyuntura es importante rescatarnos como trabajadores y trabajadoras de la educación, porque en provincia de Buenos Aires llamaban a voluntariados cuando los docentes hacían paro. Hay algo de marcar el trabajo en educación, que también es un posicionamiento político, que está bueno porque si no, con el discurso de la vocación, te dicen «te vamos a pagar si lo haces por la vocación».

EPC: Entiendo. Ahora bien, todavía nos queda una duda. Ustedes están diciendo que más que la educación pública popular, a lo que, por las condiciones se tienen, hoy están apuntando es hacia una escuela pública popular, lo cual sería una concepción educativa que se traduce en el «bachis» en tanto escuela. Pero, ¿cómo ven que pudiera darse una educación pública popular en cuanto sistema educativo completo?

FL: Como sistema educativo sí, pero como práctica concreta, hoy no. No estamos disputando el jardín de infantes ni la primaria de los chiquitos. Voy a decir algo negativo pero real que lo decía Frei Betto: jamás la educación va a ser pública popular mientras el Estado sea capitalista, pues podés luchar por el socialismo, pero no por la educación pública popular. Lo que hay que hacer es crear otras escuelas. Lo que hizo Chávez fue eso, pues no puedes tomar el sistema educativo así sin más, es muy fuerte. Hay compañeras y compañeros, hay prácticas dentro de las escuelas, pero hay que cambiar desde la formación. Pero si ves qué porcentaje docente votó Macri y salió mayoría, y —digo— esto no es un detalle.

EPC: ¿Pero aquí en Argentina no está la posibilidad de que pudiese haber compañeras y compañeros que administren, por ejemplo, escuelas primarias o medias y que funcione como lo hacen en los «bachis»?

FL: Pudiera darse la casualidad de que las compañeras y los compañeros se tomen una escuela, pero no. Hay casos súper aislados y, si hay casos súper aislados, no funciona, lo personaliza. Se cae el director y se cae el proyecto. Por eso les decimos que es complejo. En Bolivia se tuvieron que crear viceministerios porque no se podía tocar el ministerio.

EPC: En Chile pareciera ser que también pasó algo como lo que describen, pues, durante la Unidad Popular, cuando estuvo el compañero presidente Salvador Allende entre 1970 y 1973, uno de los múltiples factores que contribuyeron a la agudización de la crisis política fue cuando se quiso tocar el sistema escolar, particularmente a través de la propuesta de Escuela Nacional Unificada, lo que demuestra que es un pilar fundamental.

FL: Ahora yo les pregunto, ¿cuál era la discusión que ustedes tenían entre porqué hablan de una escuela pública comunitaria y no escuela pública popular?

EPC: La respuesta tiene que ver con el contexto en el cual surgimos y la lectura histórica que hicimos. Para ello, consideramos las escuelas racionalistas levantadas por los sectores obreros socialistas y anarquistas en las primeras dos décadas del siglo XX; el proyecto educativo que se levantó un sector del profesorado por consolidar la educación pública; las experiencias levantadas en las poblaciones; entre otras desarrolladas en Chile, pero también en nuestra América, como las que ustedes ya señalaron. Veíamos en las que buscaban reconocimiento oficial, dos elementos en común: exigir el financiamiento por parte del Estado, pero, a la vez, la gestión comunitaria del espacio escolar. Por ejemplo, en el año 1925, en la Asamblea Constituyente que se levanta desde el sector obrero; plantean con claridad que la educación pública debe ser financiada por el Estado, pero bajo control de consejos de maestros, padres y estudiantes. Pero hacia el 2011, cuando se dieron las grandes movilizaciones en torno a lo educativo en nuestro país —que es el contexto en donde nace nuestra propuesta—, desde la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (Aces) principalmente, pero también en otros espacios, se comienza a reinstalar la discusión del financiamiento estatal bajo control comunitario. Entonces vimos lo siguiente: primero, en un contexto neoliberal como el nuestro, no defender la educación pública es dejarle el espacio abierto a que siga avanzando la privatización; y, segundo, ello no nos puede llevar al planteamiento liberal del estado docente; por lo tanto, creemos que se hace necesario contribuir al rescate de esta tradición donde las comunidades educativas fueran protagonistas, conductoras de los procesos educativos y la gestión de la escuela. No es que no consideremos la educación popular o la noción de la escuela pública popular; al contra-

rio, está ahí. Creemos que la educación popular y las pedagogías críticas latinoamericanas debieran ser las concepciones educativas y pedagógicas de un sistema escolar como el que se plantea. De esta manera, en relación con la propuesta de una educación pública popular, pareciera ser que no somos proyectos educativos distintos, sino que traducciones locales a nuestros contextos e historicidades en cuanto países. Ahora bien, una reflexión en la que podríamos avanzar es en qué podría aportar la educación popular a la educación pública, dentro de lo que inicialmente nos atreveríamos a decir que ella contribuye a romper los muros y el aislamiento de la escuela vinculándola con la comunidad local donde se inserta, lo que además implicaría también cambiar al sujeto y cómo entendemos a la comunidad educativa, pues ya no sería solo el profesorado, el estudiantado y sus familias, sino que los barrios o poblaciones enteras, las organizaciones presentes en el territorio local; sería la comunidad entera autoeducándose y construyendo tejido social. Visibilizar lo comunitario, en nuestro actual contexto, tal vez, podría tener esa validez. Ahora, haríamos la pregunta de vuelta: ¿por qué educación pública popular y no pública comunitaria?

FL: Principalmente porque nos enfocamos en qué tipo de educación y no tanto en el sujeto. Nosotros podríamos llamarnos educación pública popular, comunitaria o barrial que —charlando y viendo esto— parece que las categorías de lo comunitario y lo popular parece que enfocan a diferentes lugares, pero que están incluidas también. Parece que tiene que ver con eso, pues lo primero que se hace cuando se abre un bachillerato es un mapeo colectivo de la comunidad, de la zona, del barrio. Cuando hicimos eso nos encontramos con casas tomadas, conventillos, pensiones, comedores, bibliotecas populares, organizaciones territoriales, etc. El sentido básico es construir desde ese lugar; y la categoría de la escuela pública popular la planteamos porque la tomamos de Freire. Hemos tenido discusiones porque nos decían que si buscábamos reconocimiento del estado dejamos de hacer educación popular.

EPC: Sí, tiene mucho sentido. En la conversación parece ser que lo público aparece como un espacio de defensa ante el neoliberalismo y como un ente democratizador; pero también aparece como un espacio de sostén que permita construir condiciones materiales para que lo popular y lo comunitario pueda desarrollarse, fortalecerse y multiplicarse.

EA: La masividad da el carácter de lo público, pues no tendríamos acreditación con un estudiante por año. Pero también como defensa de lo público, lo público como disputa al Estado.

EPC: Pero también está bueno entender lo comunitario y lo popular como proyecto. Tenemos la discusión con algunos compañeros y compañeras en Chile que nos dicen: «Ya, pero ¿cómo se va a hacer una educación pública comunitaria en un contexto donde las comunidades están disgregadas?». Y ahí planteamos la idea de lo comunitario y lo popular como proyecto, pues pa-

reciera ser que cuando se habla de ello, lo pensamos en lo ideal, en cuanto a una comunidad unida y homogénea, o que lo popular no estuviera atravesado también por lógicas capitalistas, patriarcales, colonialistas, racistas, etc., pero, ¿por qué no las pensamos en su contradicción, dentro de un proyecto que busque reconstruir el tejido social? Hay mucho que escribir y publicar para ir compartiendo diversas miradas y seguir con un diálogo cada vez más amplio.

FL: También esto de la escritura, nos parece que es importante. Que empiecen a escribir las compañeras y los compañeros, los de adentro, porque durante años nos escribieron los de afuera. Había cosas nuestras escritas desde afuera y de todos los países, incluso franceses hablando de acá. Está bueno que empezemos a generar nosotros. Uno de los últimos libros fue armado por una compañera (Belén), quien empezó a incentivar la escritura desde los propios estudiantes lo cual fue todo un proceso, porque empezamos a ver y pensar el sentir de los estudiantes. Siempre eso ha estado, pero inicialmente no nos parecía político. Venimos de algo más cuadrado, más ortodoxos, más cuadrados políticamente, nos costó muchos años. Hace muy poco empezamos a pensar que no solamente había que habilitar la voz, sino que también el cuerpo. Es un debate grande. Desde hace un tiempo, previo a las reuniones de «profes», empezamos a hacer dinámicas grupales, a tocarnos más. Nos costó y no le dábamos lo político al cuerpo, el cuerpo no era político; sí los textos de pedagogía crítica, de Freire, de Marx, etc. Es una construcción que no está acabada, así que estamos todo el tiempo, y le damos toda una vuelta al espacio, pero nos costó. Lo sentimental de los pibes lo anulábamos en tanto político, pero nos dimos cuenta de la relevancia que toda esta dimensión tiene.

EA: También yo creo que teníamos miedo de que se confundiera la educación popular solo con metodologías y prácticas, etc.

EPC: Y en relación con el estudiantado, inicialmente se podría pensar que, si se trabaja desde la educación popular, se debieran ver diversos procesos de emancipación social. ¿Ustedes logran verlo en sus estudiantes? ¿En qué se puede ver materializado?

FL: También a veces pasa este debate que la o el estudiante que sale de acá tiene que ser militante orgánico de un lado. Efectivamente hay ocasiones en que son o salen siendo militantes de una organización social o de un sindicato, pero a veces no. La concientización también es otro proceso: no solamente la actividad orgánica hacia alguna organización, sino también una lectura de la realidad, de la problemática social. Hoy puede no estar actuando de manera activa, pero que sí puede estar actuando en el futuro. Acá tuvimos varios estudiantes que transitaban sin apropiarse de ello, solo viniendo a clases y recibir su título; pero así también tuvimos otros que se apropiaron a las dos semanas y eran impresionantes cuadros políticos y los siguen siendo en sus ámbitos de *laburo*, delegadas sindicales o en sus organizaciones sociales:

uno está en el bachillerato; tenemos dos graduados que son docentes nuestros; y tenemos otros que están estudiando en nuestro profesorado. Después tenemos gente que se apropió en las últimas tres semanas que hizo todo ese proceso, terminó y dijo: «este es mi lugar lo voy a defender»; y cada vez que pasa algo, llama, se interesa, viene y está. Por eso les digo, es un gran combo de cosas al trabajar con la población, con diferentes instancias de vida, de recorrido y todo. No es que estemos obligándolos, sino seríamos como evangelizadores. No se está un año o tres en educación popular y ya está, esto no es toda una vida: esto es un proceso que lleva su tiempo, tiene sus bemoles y depende de cada estudiante.

EA: Claro, para ello tratamos de construir continuidades, en tanto generamos espacios. Por ejemplo, acá todas las clases son de lunes a jueves, pero los viernes son espacios de apoyo para trabajar algunas materias; y, además, armamos un centro cultural, pero abierto al barrio, y la idea de ese espacio es crear una continuidad más allá del aula. Los profesorados que armamos desde Impa donde también participan estudiantes, buscar construir una continuidad; pero consideramos que muchas veces hay estudiantes que transitan acá dos años, y esta emancipación es nada, y más con la historia que vienen los pibes y las pibas, es una tarea desigual; por eso también la importancia de apuntar a la construcción de las redes como en la que estuvimos participando el sábado pasado¹³: construir espacios de articulación con otros movimientos que están en lucha para que se puedan combinar y que haya otro recorrido. La lucha es muy desigual, yo creo que igual los bachilleratos hacen un aporte muy importante, muy valioso y esto lo que dice Freire «la educación no cambia al mundo, va a cambiar a las personas que cambian al mundo»; entonces, en ese sentido, es un proceso largo, arduo, continuo y depende mucho también de las y los docentes. Yo te puedo hablar de educación popular, este es el proyecto, pero cuesta echar cuerpo en los y las compañeras que lo puedan sostener, que haya realmente un sentido, que haya una voluntad, eso también es parte de que «no es que doy mi clase y me voy».

FL: Nosotros tenemos una vuelta más que es el reconocimiento de los estudios para que nuestros estudiantes puedan graduarse. En escuelas como Impa, y como otras que también están reconocidas oficialmente, se juegan otras cosas también más que solo un título oficial. Se juega también que vos tenés la responsabilidad: estás dando un título oficial donde el día de mañana va a una universidad y no todas tienen un planteo emancipador, por más pública que sea. Y ahí también está lo de qué conocimiento, cuál es el conocimiento válido desde toda la pedagogía crítica. Freire también lo plantea: los y las estudiantes deben tener las mismas herramientas de las clases dominantes para poder transformar o sino siempre estarán en desven-

¹³ Hace referencia al XIV Encuentro de la Red de Redes de Educadorxs Populares.

tajas. Hay que des-ocultar —obviamente— lo que pasa ahí (las relaciones de desigualdad, opresión, etc.), eso es lo más complejo, pero en realidad, yo puedo hablar de tal tema... no sé: de historia, de la revolución industrial...; pero el tema es cómo lo hablo. Ellas y ellos tienen la posibilidad de anotarse en la universidad o en cualquier profesorado, pero es muy complejo: trabajamos mucho con trabajos grupales, tratamos de romper con la individualidad...; entonces ¿qué hacemos?, ¿vamos a hacer evaluaciones individuales? «Nos parecen terribles», les decimos y hacemos una explicación: charlamos porque nos parece individualista lo que están construyendo; pero también explicamos que es una forma de práctica, porque el día de mañana en la universidad va a ser así. Uno lo que hace es des-ocultar y politizar toda elección, explicitar que esos recortes son ideológicos, políticos y por qué uno lo hace y por qué no.

EPC: Bueno, en nuestra escuela también pasaba un poco así: se preparaban de una forma y después tenían que dar los exámenes del estado que eran totalmente distintos a las formas en cómo trabajamos en las clases.

FL: Esa es nuestra tensión cuando planteamos en esta discusión sobre si la educación popular se da afuera o dentro del Estado, razón por la cual a veces nos dicen que somos contradictorios. Pero creemos que estaríamos siendo contradictorios si tuviéramos al Estado acá diciéndonos qué hacer. Pero acá no tenemos al Estado diciéndonos qué hacer. No tenemos al Estado acá, pues en la ciudad de Buenos Aires no tenemos supervisión, no hay nadie que nos venga a ver qué hacemos. Entonces tenemos obviamente una libertad.

EPC: ¿Y en las escuelas tradicionales sí?

FL: En las escuelas tradicionales todo el tiempo.

EPC: Bueno compas, ¿algunas palabras de cierre?

EA: Para nosotros la escuela pública popular es una escuela que debe estar consustanciada con un proyecto político pedagógico impulsado desde las organizaciones sociales. Para ello debe estar en permanente movimiento y transformación; plantearse nuevos desafíos y estar siempre analizando la realidad concreta en la que se desenvuelve. La educación popular debe ser dinámica.

FL: Escuelas públicas populares porque creemos que debemos resignificar lo público. Lo público en tanto masividad, en tanto alcance y en tanto terreno de transformación de las relaciones sociales existentes.

EPC: Muchas gracias por darnos el tiempo de compartir con ustedes.